



92.º 5

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS HONRAS

A SU AUGUSTA, SOBERANA, Y SEÑORA

^{*}
DONA ISABEL FARNESIO,

R E Y N A,

MADRE DE NUESTRO REY, Y SEÑOR

DON CARLOS TERCERO,

DISPUSO PARA ETERNA MEMORIA
de su inviolable ley, è indeleble sentimiento la mui
Noble mui Leal Ciudad de Ecija, en su Acuerdo del dia
de Agosto, para el 13. del mismo, en que la profirió
el Padre Joseph de Vargas, Religioso Professo
de la Compañia de Jesus.

IMPRIMESE A EXPENSAS DEL SEÑOR
Don Domingo de Adorno y Davila, Corregidor
de dicha Ciudad.

Con licencia : en Sevilla, por *Joseph Padrino*,
en calle Genova.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT
5712 S. UNIVERSITY AVE.
CHICAGO, ILL. 60637
TEL: 773-936-3700

PHYSICS 309
LECTURE 10

1. Introduction
2. The Schrödinger Equation
3. The Harmonic Oscillator
4. The Hydrogen Atom

5. The Pauli Exclusion Principle
6. The Periodic Table
7. The Fine Structure Constant

W. K. H. 1950



UE ES , LO QUE MIS
 ojos registran oy en este
 Templo ? Su alegre pri-
 morosa fabrica destruida,
 no ; mas si deshecha en
 hayes, lagrymas, y suspi-
 ros melancolicos : su hermoso pavimento
 defigurado al horror sublime de esse mui
 bien lucido , y enlutado Mausoleo ; de fu-
 neral los Altares , de negro los Sacerdotes,
 en lugubre consonancia las voces , acordes
 con el sentir los instrumentos , y en mi au-
 ditorio todo perturbadas con sola la me-
 moria las demas potencias. Aun en mi mis-
 mo advierro confusiones , que si tuvieron
 para nacer en mi motivos mui sobrados, oy
 para renacer no tienen otro , que la misma

confusion de los motivos. No me diréis, Señores, qué motivo poderoso os arrastra, à que casi sin libertad haga tanta expresion de dolor, y de quebranto? Necia parece la pregunta, quando ninguno havrá que ignore la tan sensible, y tan sentida muerte de nuestra Augusta Soberana, Reyna, y Señora Doña Isabèl Farnesio, Madre de el Rey, y Señor Don Carlos Tercero, y cuya memoria solo amarga en este lance doloroso, y triste, hace sentir al bronce en expresiones el dolor, que ya no cabe en leales razones, y angustiados pechos.

Mas no es esto, Señor, lo que pregunto: no supe preguntar; quise decir: En este lance doloroso, y triste, qué motivo es el que os obliga, è impele al llanto? Es por ventura la perdida de una vida en sì tan apreciable? ò es nuestra perdida en una vida, que haviamos experimentado tan favorable, y benefica al bien comun del Reyno, y los Vassallos? Si esto segundo es el motivo, nos sobra, Señor, à todos la razon para llorar una perdida, que por tal deben tenerla

la las Naciones mas estrañas. Llore pues, llore la Iglesia con todos sus Prelados , que ha perdido una Protectora digna de contarse entre las Blancas , Helenas , y Pulquerias. Lloren las Naciones , lloren , porque todas pierden una Pacificadora semejante à las Isabeles , è Ildegundas. Lloren nuestros Reynos todos , lloren sin medida ; porque quedan sin Madre desde el Rey , y Señor, hasta el mas infimo Vassallo. Hemos perdido la Reyna de si misma , la Señora de sus afectos, el asylo de los menesterosos, el consuelo de los afligidos, el alivio de los necesitados; y pues todos tenemos tanta razon para llorar su falta en nuestras perdidas , fixense en marmol, bronce , y en el pedernal mas duro nuestros hayes , para que nada pueda desvanecer tan justo sentimiento: fude el Altar con lagrymas sagradas: elevense hasta el Cielo convertidos en vapor leales corazones, para que de allà nos venga el unico consuelo.

Pero si el motivo , Señor , de tan bien sentidas expresiones , no son nuestras perdidas en su falta , sino la perdida en si de una

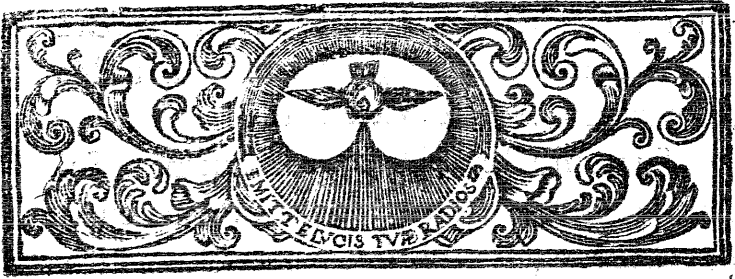
vida tan preciosa: suplico à V.S. contenga sus lagrymas , modere su dolor , y sentimiento , que de leal puede propassarse à ofender una muerte , que preciosa en los divinos ojos , debe enjugar las lagrymas en los nuestros. No oculte V. S. en capuces el solar esplendor de aquellos rayos , que le son tan propios , y nativos , porque los necesito yo en la ocasion presente , para señalar con luz los hermosos passos , con que nuestra difunta Reyna logró elevarse à la cumbre de la Gloria en Tierra , y Cielo. En estos dos puntos se ciñe , y se divide mi Oration. En el primero os mostrarè los hermosos , lucidos passos con que alcanzò las mayores glorias de la Tierra. En el segundo verèis los mas hermosos , y lucidos , con que se encaminò à la verdadera Gloria de la eterna felicidad. Para todo serà mi norte el Verso 1. del cap. 7. de los Cantares: *Quam pulchri sunt gressus tui , Filia Principis.* Quanto diga , humilde , y reverente lo sujeto al dictamen , y juicio de nuestra Madre la Iglesia Catholica , sin prevenir en lo mas mi-

nimo sus determinaciones ; antes bien para lograr el acierto, que deseo , pido à todos imploremos las luces Celestiales.

Supremo Rey , Dios Omnipotente , Señor de la muerte , y de la vida , ante cuya Magestad postrados los mayores Monarchas de la tierra ponen humildes à vuestras plantas sus coronas , à entrar voi en el abyfmo de vuestros Juicios inescrutables , y para no perderme en tan intrincado laberinto , concededme por la intercesion de la Reyna de Reynas Maria mi Señora el hilo del acierto en su favor , y vuestra gracia.



QUAM



QUAM PULCHRI SUNT GRESSUS
 tui Filia Principis. Cant. 7. v. 1.



L dár principio el Rey Pacífico Salomon al citado Capitulo de los Canticos, entra suponiendo no hai otra cosa, que vér, y alabar en la hermosa Sulamitis, sino los Choros de unos Esquadrones, ò Reales bien ordenados, y dispuestos: *Quid videbitis in Sulamite, nisi Choros castrorum?* E inmediatamente sin interrumpir desde el primer Verso hasta el nono, vá poniendo en ellos de pies à cabeza perfecciones mui dignas de las mas distinguidas alabanzas: *Quam pulchri sunt gressus tui....caput tuum sicut Carmelus....come capit tui, &c.* Esta, que en el mayor de los

Cant. v. &
 Cap. cit.

Sabios aparece inconsequencia , desaparece; y esto , que en realidad es mysterio , lo descubre el Señor San Ambrosio , quando dice es esta hermosa Sulamitis un alma , que camina al Cielo , à donde es llamada despues de haver vencido todos los riesgos , y peligros , y en la que nada hai , que no sea digno de aquella honra , y alabanza , que se explica mui bien con la que los Militares Choros tributan al vencedor despues de dada la batalla , y conseguida la victoria.

Este es , Señor , puntualmente el caso , en que oy estamos , y solo resta contraher à la Señora Doña Isàbel Farnesio las alabanzas , y honores , que à su querida Sulamitis Salomon consagra. Para esto bastame à mi seguir , y registrar sus passos , que no son otros , que sus lucidos procederes , decantados en el primer Versiculo. Registremos , pues , los lucidos passos con que se encumbrió nuestra Soberana à las mayores glorias de la tierra , que es el

Orat. in Obitu
Valentiniani
lit. B. C. D.

Vil reigitur
videor te
tanquam de
corpore recedentem, & re-
pulsâ nostris
caligine fugentem.
apropinquan-
tem Deo &
rapido volatu , quæ terra sunt re-
linquentem...
& ideo pulcherrimus incessus ejus, &
volatus in Coelum.

PRIMER PUNTO.

Quam pulchri sunt gressus tui filia Principis.

PARA que yo al primer passo no tuviese la desgracia de no encontrar con el acierto, Aquila, y Simmaco me advirtieron reparasse, que esta hija del Principe era hija de un Duque: *Filia Principis, filia Ducis*, à quien pudieron hacer glorioso por antonomasia los hermosos passos de tal hija: *Principem per antonomasiam gloriosum*, que notò Ghisterio. Odoardo II. Duque de Parma, y de Placencia fue este Principe glorioso por tal hija, que del feliz enlace, y talamo dichoso con la Señora Doña Dorothea Sofia de Baviera y Neoburgh le concedió el Cielo, para que siendo hija de un Principe, y de un Duque, se sublimasse à ser Reyna, y Madre de muchas testas Coronadas, debiendo à sus hermosos passos, lo que no debió à naturaleza. Heroína singular, authora de sus glorias, à cuya vista conoceria Seneca, que las alabanzas, que él tuvo por mayores eran diminutas.

Ap. Ghister.
u. sup. fol.
872. lit. C.

Sup. cit fol.
871. lit. E.

Sin incurrir en aquella Española arrogancia, con que à la nuestra sahieren las demàs Naciones, que no ignoran el valor, y poder en que se funda, puedo, Señor, decir, que el passo, que à la Señora Doña Isabèl Farnesio la elevò à la cumbre de las glorias de la tierra, fuè el que diò, quando escogida entre muchas, logrò la dicha de ser Esposa de aquel siempre grande, y nunca bastantemente alabado Heroe el Señor D. Phelipe V. el Animoso. Fuè nuestra difunta soberana desde este primer passo emula del Sol en su carrera; y vè aqui V. S. porque yo le suplicaba en mi Exordio no me ocultasse entre negras nubes los esplendores solares, que le son tan propios, y à mi en la ocasion tan oportunos. Describe el Real Propheta al Psalmo 18. la carrera del Sol Rey de los Planetas, y dice fuè el primero de sus passos ocupar lo summo de esse Cielo: *A summo Caelo egressio ejus*, y que discurriendo sin dexar lo summo, vino à concluir en lo summo su carrera, *Et occurssus ejus usque ad summum ejus*, con lo que logrò, que à todos alcanzassen

en el fomento de sus rayos las influencias
beneficas: *Nec est, qui se abscondat à calore
ejus.*

Vea ahora V. S. la propiedad del simul
en la serie de sucesos, que no ignora. Al
primer passo nuestra difunta soberana con
ser Esposa de nuestro Rey, y Señor Don Phe-
lipe V. se colocò en lo summo de las glorias
de la tierra. En este tan lucido enlace corriò
el Zodiaco de las glorias de este Mundo, sin
que los monstruos de sus Signos pudiesen
impedirla, ò detenerla; y assi, venciendo
dificultades, y atropellando estorvos, ilus-
trò con los nativos rayos de sus lucientes Hi-
jos las Cortes de Napoles, Lisboa, Parma,
y Placencia, Paris, Turin, llegando hasta
Viena el reflexo esplendor de sus lucidos Nie-
tos. Al fin la vemos consumir sus passos en
lo summo, dexando colocado en el Thro-
no de las Españas, y en la dominacion de
ambos Mundos à su amadissimo, y queri-
dissimo Hijo nuestro Rey, y Señor Carlos
Tercero, de cuyo feliz influxo oy gozamos,
y cuya vida, y salud prospere el Cielo, como
le pedin ..

Arrojo temerario feria en mi , Señor,
querer adelantar mas las glorias de nuestra
difunta soberana en la tierra. Deberè imi-
tar á Sabellico en este punto , que profirien-
do las glorias de Philipo Rey de Macedonia,
juzgo , que bastantemente las decia todas
con solo decir era Alexandro su hijo : *Hoc*
unum dixisse sufficiat , filium te habere Ale-
xandrum. Para engrandecer mas las glorias
de nuestra difunta soberana , solo hai un
medio , y es , que registremos lo hermoso,
y lo lúcido de los passos , que diò para
conseguir la verdadera Gloria de la
eterna Bienaventuranza , que

Ap. Vivien,
tom. 1. Ter-
tul. Paedic.
fol 433. Edit.
Patar. ann.
1747.

es el



PUNTO SEGUNDO.

*Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis
Filia Principis.*

NO alaba como quiera Salomon la hermosura de los passos de su querida Sulamitis, sino que singularmente la pone en su calzado: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis.* No ignoro, que muchos de los Santos Padres entienden por este calzado la mortalidad, con que en la tierra vivimos; y yo discurro, que en dar esta inteligencia ván mirando, à que entre las glorias de este Mundo no perdamos de vista lo caduco, y perecedero de ellas, para que lo hermoso, y lucido de nuestros passos lo pongamos en el ajustado proceder del buen obrar, con aquella hermosura, y lucimiento, que en la virtud consiste. Así procedió nuestra difunta soberana en los mayores auges de las glorias de este Mundo, poniendo lo hermoso, y lucido de sus passos en el calzado con que las pisaba siempre, que

Ap. Ghister.
cit. fol. 834.
lit. C.

à un ajustado, y Christiano proceder quiesse oponerse. No será fácil persuadirme à mi, que en aquella renuncia, y abandono, que de todas ellas hizo el Señor Don Phelipe V. no tuviesse mucha parte esta su querida Esposa, en quien aquel Real corazon depositaba sus mayores confianzas.

Era en algun sentido Sulamitis nuestra difunta Reyna, como por la exposicion del Señor San Ambrosio ya hemos visto; y siendo en sentir de Padres, y Expositores la Catholica Iglesia Sulamitis en sentido mas proprio, mas elevado, y mas sublime, era preciso amparasse, y defendiesse los intereses de esta con magnanimidad, y constancia. Así lo hizo al primer passo de sus glorias, serenando el corazon de su Esposo el Señor Don Phelipe V. inquieto antes con informes siniestros, y maliciosos de algunos Aulicos, que con disfraz de zelo anhelaban conseguir por este medio las cercanias al Throno, y á su Real Persona. Quien quisiere informarse à fondo de este caso, lea la historia de aquel tiempo, y verá como

à nuestra Sulamitis debió la Sulamitis de la Catholica Iglesia su satisfaccion, y fofsigo. La que al ceñirse la Corona hizo ver à todo el Mundo con proteccion tan distinguida, la propiedad con que le adequaba la Diadema, y llenaba el nombre de Catholica, supo bien mantenerla en aquellas operaciones Christianas, que miran à la Religion directamēte. La reverencia al Santissimo Sacramento, el culto á las Imagenes de Nuestro redemptor paciente, la devocion tierna à la Reyna de las Reynas Maria Señora nuestra, eran actos, en que su Religion se explicaba con frecuencia; y no contenta con practicarlos en lo interior de su pecho, y su retiro, los hizo publicos à sus Vassallos, siempre, que la ocasion proporcionaba à la sobrenaturalidad, para elevarlos la naturalidad para hacerlos. Tres creos, fueron las ocasiones en que encontrandose con el Señor, que iba à los Enfermos, tuvo su devocion el desahogo de acompañarle à pie; con lo que lograron los Enfermos sobre el espiritual esfuerzo de sus Almas, el corporal de la

la abundante limosna con que los dexaba socorridos. Parece, que el Señor ha querido manifestar lo agradable, que le fueron estos cultos, quando otras tantas veces vino por Viatico à fortalecer, y esforzar à nuestra difunta Reyna en su peligro.

Annualmente en Castil-blanco se celebra el dia de los Reyes una Fiesta al Señor Crucificado, que dotaron el Señor Don Phelipe V. y su Real Esposa, de que ahora hablamos, con la ocasion de haver visto al Señor sin aquel culto, que su piedad quisiera. Mandaron, que à su costa se le hiciessè Retablo, Lampara de plata, y annual Fiesta con quanta magnificencia alli cabe. Aun dura en aquel Pueblo la edificativa memoria de la piedad, con que à coros con sus Aldeanas tributò nuestra Reyna à Maria su Señora, y nuestra, el culto de su Rosario, que le es tan agradable, y de la charidad con que á todas socorriò abundantemente. La charidad con Dios, y los proximos son hermanas mui queridas, y viven tan enlazadas, que no pueden estar la una sin la otra,

como se ve en lo que dexo referido. La diferencia està , en que la charidad con Dios puede ocultarse en lo interior del corazon, y alma ; mas no asì la charidad con el proximo , que en hacerle bien tiene su exercicio, que debe ser mui frequente , porque las necesidades lo son , pero asì como la primera por la segunda se explica , tambien por ella se conoce ; con lo que no estrañarà V.S. que en esta segunda yo me explaye.

En el Real Sitio de San Ildephonso dexa fundado à sus expensas nuestra difunta Reyna un Hospital magnifico , para que en el se reciba qualquier pobre , y se le asista en todo conforme à su dotacion superabundante. Mientras la Señora se mantuvo en este Sitio , no experimentaron sus vecinos los trabajos , que la escacez de las cosechas ocasiona ; y quando la falta de estas en Castilla dieron que padecer à tantos , dispuso la Señora , que en el Sitio se mantuviesse el pan à sus expensas , con la abundancia , y comodidad de precio , que en el año mas abundante , y mas copioso. Como era publico

en todo el Reyno, no llegaba necesidad á su noticia, que no quedasse en el todo, ò en parte socorrida; eran sin número los memoriales aun de tierras muy lexanas, y ninguno de estos llegó á sus Reales manos, que no lograsse buen despacho, y algunos mejor que el que pretendian, y especialmente si eran de Viudas, y consingularidad los de aquellas, que en el servicio del Rey havian perdido sus maridos. Hasta en el reprehender era su charidad sobrefaliente. Qualquier domestico, que era reprehendido de la Señora por alguna falta, esperaba tener al dia siguiente alguna expresion de su cariño.

Como la charidad verdadera está muy lexos de aquella infernal dureza, que la emulacion trae consigo; así tambien no puede separarse de la magnanimidad, constancia, y fortaleza para sufrir hasta la muerte misma. Dió en esto muchas muestras de su amor, y charidad nuestra Heroína. Muger verdaderamente fuerte, tuvo que sufrir en alma, y cuerpo pesares, y dolores, de que

no están exemptos los mayores Monarquias de la tierra. Qué pesar en la muerte de un Esposo tan querido , y tan digno de ser amado ! Qué pena en la muerte de una Hija , que con nuevo estrecho lazo reunia los intereses de la España , y de la Francia ! Qué dolor en la muerte de un Hijo , en quien los rebeces de la fortuna no havian podido agostar las esperanzas de llegar à la elevacion , que le correspondia ! Qué quebranto en la muerte de una Nieta , yà cercana à ceñirse la Imperial Corona ! Y en todos estos lances , y otros varios , à que todos viven sujetos en Mundo , en que nada hai constante , y permanente , què magnimidad ! què fortaleza ! sin permitir , que la pena dominasse en su semblante , ni immutasse la afable serenidad , que siempre en él mantuvo , y quando los domesticos solo heridos de resulta , no podian dissimular la pena , su Señora , era la que los fortalecia , y consolaba.

En vista de esto , què podian esperar , ni què ventajas podrian conseguir de esta

Heroína, de esta muger fuerte, y constante, las enfermedades, y dolores del cuerpo, sino aumentarle el triumpho, y la Corona? Fueron las enfermedades frequentes, los dolores mui agudos, y excessivos, especialmente en el ultimo tercio de su larga vida. Sabia el Infierno, dirigia lo hermoso, y lucido de sus passos à la verdadera Gloria de su felicidad eterna, y le parecia podria retardarlos, ò impedirlos, causando en sus pies dolorosísimas llagas; pero viò mui bien burladas sus astucias por esta muger fuerte, que supo realzar sus enfermedades, y dolores con el sufrimiento, y conformidad con la voluntad divina. Siempre sujeta, y subordinada à la Providencia del Altísimo se complace en sus disposiciones; recibe la noticia de su cercana muerte con serenidad propria de quien la desea, y no la teme; se dispone, se prepara para la eternidad, logrando entonces mas que nunca, el tiempo nunca mas precioso, que quando està yá para acabarse: fortalecida con los Santos Sacramentos, no pierde instante, em-

plèa todas sus respiraciones en los actos , que la unen mas , y mas con el bien summo de su Dios , à quien entrega su espiritu entre los brazos de su Redemptor Crucificado.....

Viviò nuestra Reyna , y Señora Doña Isabèl Farnesio setenta y tres años , o cho meses , y diez y seis dias ; y al fin muriò el dia 11. de Julio à las 9. y quarto de la mañana. Hè aqui , Señor , aquel momento , que pone punto final à las glorias de este Mundo , en èl todas acaban , y desaparecen ; el alma de esta Muger verdaderamente grande entre las mayores , que ha conocido , y admirado el Mundo , se halla en este instante despojada de todo quanto fuè , y yà no volverà à ser en esta vida ; seguida sola de sus obras , que yà , ni puede retractar , ni continuar fructuosamente en la otra , entra en el abyfmo de una eternidad , que nunca acaba , aparece en el Tribunal severo de un Juez inexorable , entra en cuentas con su Dios , que no olvidando sus misericordias , no cedè un apice de la equidad de su Justicia , y espera la decision de su suerte sin

recurso , suplica , ni apelacion. Qué horror! qué temor ! qué espanto ! para todos los que están presentes , quando ninguno puede imaginarse lexos de tan tremendo lance! Un consuelo , Señor , es el que puede dàr à todos en orden à sî , y en orden à nuestra difunta soberana : en orden à sî , que tenemos un Dios infinitamente misericordioso , que infinitamente nos ama , y que al primer gemido , y suspiro penitente de un corazon verdaderamente doloroso , y contrito , olvida todos nuestros pecados , sin volver jamàs à acordarse de ellos para castigarlos. En orden à nuestra soberana , que los hermosos , y lucidos passos , que hemos visto de su buen obrar , y de sus procederes Christianos , y virtuosos , nos hacen creer piadosamente la fuerte feliz de la mayor de sus glorias en la eterna Bienaventuranza.

Pero como los Juicios de Dios son inescrutables , y el Justo mientras vive no puede tener satisfaccion de su Justicia ; y quando muere solo abandonado en los brazos de la misericordia puede esperar senten-
cia

cia favorable : cumpliendo todos con tantas obligaciones , como à todos nos asisten , reiteremos nuestras suplicas , multipliquemos nuestros ruegos , y Oraciones al Dios de las Piedades , al Señor de las Misericordias , para que el Alma de esta Muger grande , magnanima , constante , fuerte , defensora de la Fè , protectora de la Iglesia , charitativa , piadosa , y limosnera , no sea detenida à entrar en el perfecto gozo de su Señor , sino que desde luego , sin detenciones , ni tardanzas , entre à possèer el summo bien , en que se goce , glorifique , y à quien alabe por los siglos de los siglos.

Amen.

R. I. P.

ELOGIUM SEPULCRALE

HORROREM APAGE, VIATOR, I, PROPERA;

sequere, si vales,

Augustæ Sulamitis Elisabeth Farnesio vestigia

Ad supremam terræ, ad sublimiorem Cœli gloriam
tendunt, dirigunt, ducunt.

Gressus intuere, metire, meditare.

Ab Odoardo II. Parmæ, Placentiæque Duce progenitæ
an. MDCXCII.

Philippo V. matrimonio juncta

an. MDCCXIV.

Satis amplum pro meritis honoré attingisse, non videbatur;

Ni tot Reges genuisset, quod uterque miratur orbis.

Unum dixisse sat sit:

Fillum se habuisse Carolum III. Hispaniarum Regem
amandissimum.

His, etsi maximis non contenta,

Supremam Cœli gloriam omnibus expetens votis;

Prudentiam, Æquitatem, animique magnitudinem qui-
bus pollebat,

Charitate erga proximos, Relligione erga Deum
sic superornavit,

Ut ad coelestem duntaxat coronam gradum facere, posse;
videretur:

Id circó ad superos translata abiit, non obiit

Die XI. Julii an. MDCCLXVI.

Et

Posthumæ suæ consulens famæ S. P. que Astigitanus;

Hoc amoris, fidelitatis, & gratitudinis monumentum

Ponendum curavit

Die XIII. Augusti an. MDCCCLXVI.

